



EN CARTA ABIERTA, D. Antonio Jiménez, Presidente de la Hermandad de Labradores, nos dice así:

Sr. Don Miguel Pinilla Millán
Director del Instituto Laboral de
Huércal-Overa.

Distinguido y apreciable amigo:

Su SALUDA y el cuestionario a que se refiere me pone en el dilema de no contestarlo, lo que sería una desatención que ni Vd. se merece ni yo soy capaz de tener tal desatención, o reunir todas las preguntas y contestar a la esencia de las mismas. Adopto pues esta solución, que para Vd. es lo mismo y para mí supone el escribir con libertad, sin sujeción a preguntas, que al fin y al cabo es un programa al que atenerse y... hace más de cuarenta años abandoné los programas.

CURSO DE EXTENSION CULTURAL E INICIACION TÉCNICA.

Este enunciado supone el que el Instituto Laboral extienda su acción a generaciones anteriores a la actual de estudiantes para los que fueron creados. Es considerar al Instituto como un foco de luz que alumbra al que quiera ver. Es querer ser eficiente y dotar a la persona de todas las ilustraciones para que sea más útil a la Patria, a la Sociedad y así mismo. Es sembrar buenas simientes, de las que producen ciento por uno. Es poner un dique a las corrientes debastadoras del comunismo, socialismo y demás teorías disolventes. Es por parte del Caudillo y su Gobierno el hacer una obra meritoria y por parte del Profesorado, cumplir con su deber.

Cada una de estas facetas es de por sí buena y su conjunto, mejor.

Viendo el cuadro de materias de enseñanza, tanto el masculino como el femenino, se advierte que es lo necesario y preciso para cualquier ruta que se tome en la vida. Y como supongo que al recabar mi colaboración para «Agro», le ha guiado el que dé mi opinión sobre el Curso en cuanto a la familia campesina, a ello voy.

Este campesino es, en su inmensa mayoría, rutinario. Lo que vió hacer a sus padres y lo que escuchó de sus palabras, es lo que hace y lo que sabe. Le enseñaron sus padres y el medio ambiente. De los Maestros y de los libros no sacó otra cosa que saber leer y hacer cuentas. No varió su modo de vivir ni varió procedimientos de cultivo. Sí, únicamente adoptó el arado de vertedera porque vió por sus propios ojos, que lo labrado con vertedera resistía mejor la sequía. Y al igual que antes se reconocía que el tío fulano era un oráculo porque había echado la cebolla en San Juan y leía en las estrellas, hoy se escucha la palabra de quien tiene estudios. Y aunque queda un tanto de desconfianza, efecto de la época del caciquismo, ya se va normalizando y atiende y observa y hace con naturalidad. Y si en esta época que podemos llamar de transición o de evolución, al campesino se le dan medios de ilustración, en muy poco tiempo tendremos un campesino aplicando la ciencia a su trabajo; pues, como antes digo, el medio ambiente en el campo es el mejor maestro y con que uno experimente, los demás seguirán.

Si en cualquier oficio el saber es causa de perfeccionamiento, en el campo, lo es de perfección y de rendimiento; y como lo que importa a la Patria y al campesino es la mayor producción y ésta se consigue con la ilustración, pues no hay mas que trabajar con fe y sembrar esa ciencia, que ya fructificará. = De que hoy el campesino quiere ilustración, lo demuestra el número de estudiantes que hoy vienen con sus bicicletas por las mañanas y los cursillistas que también vienen en bicicleta por las noches, no obstante el mal tiempo que tenemos este invierno. = Y de que la Hermandad ve con agrado la labor del Instituto, lo prueba el que su Cabildo haya aprobado, por aclamación, crear una beca para un campesino pobre y haya costado la matrícula en otros cursillos anteriores. Y que no omitirá medio en ayudar cuanto pueda al Instituto. Y como no me ha puesto límite y creo que todas sus preguntas están contestadas sin apartados, pongo punto final, no sin antes confirmarle el quedar suyo affmo. amigo, *Antonio Jiménez*.